

El Libro del Rosario



“El Libro del Rosario”



S ES INTIMAMENTE GRATO DAR A LA PUBLICIDAD ESTE LIBRO DONDE HEMOS CONSEGUIDO REUNIR EN ARTICULOS SUELTOS, MEDIANTE LA COLABORACION DE CONOCIDAS MENTALIDADES, DATOS HISTORICOS Y ALGO DE LOS PROGRESOS MATERIALES Y ESPIRITUALES DEL ROSARIO. NUESTRO PROPOSITO NO ABARCA EL VASTO PLAN DE REFLEJAR EN ESTAS PAGINAS LO QUE ES LA POPULOSA CIUDAD EN SUS MULTIPLES ASPECTOS Y COMPLEJAS MANIFESTACIONES. PARA CONSEGUIR TAL OBJETO, SE REQUERIRIAN MUCHOS VOLUMENES Y ANOS DE LABOR CONSAGRADOS AL ESTUDIO; PUES LA GRAN URBE OCUPA HOY UN LUGAR EXCEPCIONAL ENTRE LOS PUEBLOS DE LA AMERICA LATINA, TANTO POR SUS EXITOS EN LOS GRANDES MERCADOS MUNDIALES Y EN LOS CENTROS DE INTERCAMBIO UNIVERSAL, CUANTO POR HABERSE ACENTUADO SUS PERFILES DE PUEBLO CULTO E INTELIGENTE. ☺ ☺ ☺

“EL LIBRO DEL ROSARIO” AUNQUE MODESTO, LLENA UNA NECESIDAD DEL MOMENTO SOBRE TODO, EN CUANTO SE REFIERE A SU VIDA INTELECTUAL, SOCIAL Y ARTISTICA ☺ ☺



NATALIO RICARDONE

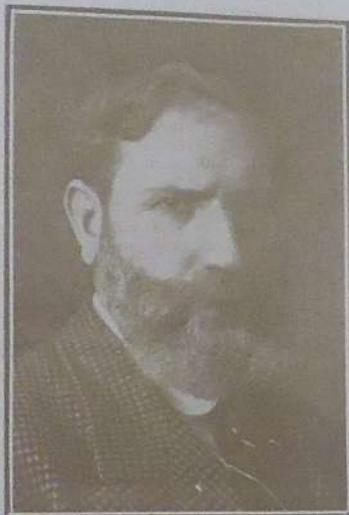
M. J. VELLOSO COLOMBRES

JULIO TORRES PORTILLO



CANTO A ROSARIO

Vicente Medina



*Cartagena, Cartagena
bien te puedes alabar,
que Murcia, con ser tan grande
no tiene puerto de mar.*

(POPULAR)

*Rosario de Santa Fe,
bien te puedes alabar,
que tienes un puerto hermoso
aunque no tienes el mar.*

Y tu puerto la base ha de ser
de la grandeza excepcional
que en el futuro tendrás,
¡oh, ciudad.
Y tu río, oh río
Paraná!
la vida y la belleza
te ha de dar,
porque es tu río tu vena
principal:
de esa vena
tu corazón se llenará
esa vena, la vida bella y sana
te dará:
y crecerás
y te robustecerás
y, juvenil y fuerte, de esa vena
ha de nutrirse tu mentalidad
y tu sensibilidad . . .
y un día, en la opulencia del trabajo y del orden
y del arte y la ciencia, tú resplandecerás . . .

Ciudad argentina,
ciudad comercial,
recostada a la orilla
del río Paraná,
yo quiero en ti y contigo
un ensueño cuajar:
Tus esteros, que son como ancho estuario,
yo quiero idealizar,
el suelo de tus islas
con bosques replantados levantar
y de jardines y casitas blancas
tus islas poblar . . .
con lanchas - golondrinas
tus canales surcar

y en toda tu belleza contemplándote,
sobre las esmeraldas de tus islas
en la plata engarzadas de tu río,
con hidro - aviones volar . . .
Yo quiero embellecerte y extenderme,
mi querida ciudad,
ya
mi ciudad . . .
Yo quiero
tus ámbitos ensanchar:
con tus chalets y palacetes
a las barrancas de Alberdi llegar,
y el gran parque, en proyecto,
realizar;
Con grandes avenidas y alamedas
tus suburbios yo quiero urbanizar
Yo quiero, tu centro
da población, hermosear:
cen bella arquitectura
tus casas levantar . . .
todo de casas y jardines y de monumentales
fuentes llenar . . .
con pulcritud severa
tus calles y veredas cuidar . . .
¡Oh, segunda ciudad de la República,
yo quiero que seas de verdad,
por tus merecimientos,
de la República la segunda ciudad! . . .

Oh, ciudad, yo te quiero
culto y sentimental;
yo te quiero
ornamental;
yo te quiero centro
de trabajo industrial
y científica a un tiempo

* E L L I B R O D E L R O S A R I O ,

é intelectual.
Quiero verte hecha urbe
principal,
grande por el trabajo
a base de ideal . . .
moderna, adelantada, genial . . .
¡las gigantescas y brillantes cúpulas
de tu Universidad,
ver desde todas partes
brillar ! . . .

*

Este, Rosario,
es mi cantar,
Como el pájaro canta en la rama
donde vine a anidar,
y le canto al campo,
porque su sustento el campo le dá,
y le canta el cielo, donde libre puede
elevarse y volar . . .
así yo te canto porque amor me has dado
y has dado pan . . .
y me has dado cielo
y libertad
para volar . . .

¿Cantarte, Rosario?
¡Cómo no te he de cantar,
si mi vida y mi alma
de tí llenas estás! . . .
¿Una canción?
Tenías que pedirme mucho más,
oh ciudad,
de esta paloma errante y volandera,
por fin, palomar . . .
Tenías que pedirme
mucho más,
¡pues te lo había
de dar . . .

Quererte y cantarte . . .
¡no faltaba más,
suelo donde ha podido
mi planta descansar . . .
techo donde me pude
cobijar . . .
sombra donde me vine
a sentar ! . . .

¿Quererte y cantarte nada más?
¡y suspirar
si me encontrase ausente de tí, suelo amigo! . . .
¿Cantarte
nada más?
soñarte y bendecirte
y recordar
mi rosario y sentirte,
mi sentirme en tí misma,
mi placentero vagar,
componiendo mis versos, por tus calles,
mi querida ciudad,
ya
mi ciudad habitual . . .

¿Cantarte, Rosario,
¡no te he de cantar,
si, quince años has,
tí, mi tierra y mi cielo eres ya!

Tierra del Rosario,
¡no te he de mirar
con ojos amantes?
¿Cómo olvidar
miradas, sonrisas, adioses? . . .
yo me he sentido acariciar
por la más delicada simpatía,
en tus calles,

al pasar . . .
Rosario de mis tristezas,
Rosario de mi gozar,
Rosario de mis canciones,
Rosario de mi soñar
Rosario de mis cariños . . . no podrías
tí, para mí, ya ser más!
Tierra de Rosario,
a tí vine a trabajar . . .
te vine
con mi sudor a regar . . .
con mis canciones te vine
a despertar . . .
tal vez con mi llanto
te vine a ablandar . . .
¡y hasta huesos queridos te he dado
ya hechos cal . . .
No me has dado menos,
tierra natal . . .
¿Qué no eres mi tierra natal?
Eso se verá:
de este viejo tronco, a tí transplantado
no lo serás
¡pero sí de tus ramas ya!
Si a la luz no me diste, no me has dado menos,
que mis hijos tus hijos son ya,
y tengo dos rosas — dos nietas —
que me has querido dar
como dos rosas
de un rosal . . .
Y me has dado más,
me has dado afán
y sed de amar,
que es, en el desaliento,
como resucitar,
o mejor todavía,
renacer, y la vida, de nuevo comenzar . . .

En tí, Rosario, mi misión de hombre
he venido a seguir y completar;
he plantado el árbol, he cultivado rosas
y he sembrado el pan . . .
y, ciudadano,
te he dado un hogar,
y te trabajado en lo útil y lo bello,
artista y menestral

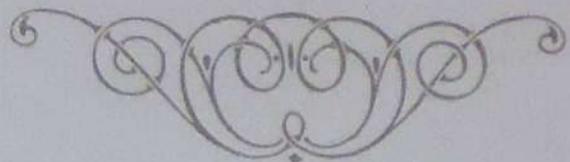
¿Cantarte, Rosario?
¿Cómo no te he de cantar,
si en tí no hice otra cosa
que cantar?
¿Cantarte, Rosario?
¿Que más que la seguida
canción de mis canciones,
que les hace a tus prensas tipográficas
cantar y cantar?

En tus librerías,
mis canciones están,
ramilletes de flores
que me distes a juntar . . .
Por tus calles
suelen pasar
las musas que inspiraron
mi cantar . . .
y en tí, ciudad, estás
los labios que repiten mi cantar
y que, aunque yo me muera,
cantarán . . .
¡y, por mí, te cantarán! . . .

¿Cantarte, Rosario?
¿No te he de cantar?
Pero tú que has venido ha ser ya,
Rosario,
sino mi cantar?
¡mi dulce cantar?

Año 1925

V I C E N T E M E D I N A



CANTO AL ROSARIO

RECUERDOS, sensaciones, emoción y ternura,
Aéndid al conjuro! La inspiración más pura
Irradió en las estrofas, y que mi canto sea
Adiente, noble y claro: trasunto de la tea
Que en la noche refulge y claridades presta
A la columna en marcha que realiza la gesta
De sus altos destinos. A mi pueblo le canto,
A mi ciudad natal, el suelo sacro-santo
De mí ilusión, mi lucha y mi esperanza....
A Rosario, espiga y flor, libro y balanza.



La Ciudad de aluvión donde fulgura
Como rosa que se abre, la promesa segura
De una grandeza insignie, creciendo bajo el cielo,
Al soplo, todo vida, del fervoroso anhelo
Que sus hijos generan, en el afán constante
De verla prosperar, plétórica, arrogante,
Rica de todo bien, con hermosura riente
Y un haz de pensamientos en la elevada frente.

Te canto, pueblo mío, con voz suena y grave,
Sencilla, ingenuamente, como gorjea el ave
En el matino, porque el sol la inspira. Canto
Tu pasado inicial, brega y quebranto
A la vera del río, caudal y generoso
Espejo de las ansias; tu laborar virtuoso
Que cavó el pozo y amasó el ladrillo
Del primigenio lar, sin leyenda y sin brillo.

Tu austeridad sencilla, tu fe no desmayada,
La benanza del clima, la verde y señalada
Eminencia de tus barrancas, y el abierto
Horizonte feraz que ganaste al desierto,
Agro hoy de tu heredad. Canto a la gloria
De más puros quilates de la historia,
Al brazo de tu escudo que el pabellón trémola,
Cielo y sol tuyo, azul y blanca estola.

Granero de cien pueblos, fragua de libertades.
La villa es un emporio mirando a las edades.
De su misión consciente ella brinda su puerta,
A las gentes que llegan de par en par abierta.

Rica y tolerante, alta, progresista,
Hoy tiene de artesana lo que tendrá de artista;
Su presente pujante a su esfuerzo lo debe
Pues come de su pan y de su vaso bebe.

Marcar suelte sus gestos con signos aurulares
Y busca sus maestros entre los inmortales,
Así, Dante y Beethoven, con Mitre y con Sarmiento
Explican en sus plazas el noble pensamiento
De sus augustas frentes. — Crisol, su seno obscuro
Contiene los fermentos de oro del futuro
De una raza ejemplar, siempre buscada,
Flor de humana excelencia no encontrada....

Yo te sueño, Rosario, sirviendo de alto ejemplo,
Cada hogar una escuela y cada escuela un templo;
Sin cárcel ni taras, de plazas bien ornada,
Bullente de trabajo, de ciencia toda armada
Con niños como flores, mujeres como frutos;
A las artes rindiendo finísimos tributos,
Y llena de optimismo, marchar siempre adelante
Mirando hacia el confín lejano y fulgurante.

Yo te veo Rosario, ¡no se esquiva al destino!
La Capital radiante de un estado argentino
Nuevo en el mapa. La reina de ti misma,
Autónoma, sin resquemores y sin cisma.
Amada bien de todos, distribuyendo bienes,
Con diadema de olivos en las augustas sienas
Y magnánima y libre, sin ansias ni penas
Cumplir tu alta misión bajo los cielos.

VOTO

Cese el triste acento, ciudad mía,
De mi corazón, patria serena,
Y que en tiempos furiosos de tu entraña
Surja el poeta de tu gloria plena.
Digno del humano que tu fama gane.
Yo, en tanto, aquí, dejo mi anhelo:
Para tus hijos los ideales puros
Y para tí la protección del cielo.

